

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: *España*, 1 peseta; *Ultramar*, 1,25; *Portugal*, 1,50; *Otros países*, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECERÁ LOS VIERNES

REDACCION Y ADMINISTRACION, BERNAN-CORTES, 8, PRAL.
Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Manuel Atienza.

SUSCRIPCIÓN PERMANENTE

PARA ATENDER

Á LOS GASTOS DE EL SOCIALISTA

	Pesetas.
Suma anterior.....	1.563,86
MADRID	
Enrique Rodríguez Alonso.....	0,50
Francisco Diego.....	0,25
M. G.....	0,25
Angel del Campo.....	0,25
Franco.....	0,25
Eduardo Garcia.....	0,25
P. I.....	0,25
Una socialista.....	0,50
A. Atienza.....	0,30
BARCELONA	
Ildefonso Vilarnau.....	0,25
A. L. L.....	0,25
Palmira.....	0,25
A. G. Q.....	0,50
Modesto Jardín.....	0,25
Enrique Manegal.....	0,25
Garrigó.....	0,20
V. Tort.....	0,15
Juan Almela.....	0,25
Toribio Reoyo.....	0,25
M. Maminur.....	0,15
Juan Palet.....	0,15
TOTAL.....	1.569,56

LA SEMANA BURGUESA

Tres son las grandes cuestiones que preocupan hoy la atención del Gobierno y de los partidos burgueses, y en ellas giran las luminosas elucubraciones de las eminencias de la política, asediadas con afán policíaco por los corresponsales en las residencias veraniegas.

Economías.

Reformas militares.

Sufragio universal.

Las primeras ya están en buen camino: como padre amoroso que distrae con fruslerías al exigente bebé que le pide la Luna, así el Gobierno responde al gímoreo de los contribuyentes constituidos en Liga.

¿Que no se conforman con ver las economías en el papel y no contantes y sonantes? Pues en tal caso, el Gobierno, llámese conservador ó fusionista, monárquico ó republicano, hará comprender á los ilusos que pretenden lo imposible; que pierden el tiempo clamando contra dos condiciones esenciales del mecanismo político y administrativo de la burguesía: el parasitismo y el despilfarro, cuya nutrición en realidad no corre á cargo del contribuyente ó propietario, sino del productor ó obrero, venero inagotable donde sacian su voracidad toda clase de zánganos.

Prepárense, pues, á ser víctimas propiciatorias del espíritu economizador del Gobierno unos cuantos escribientes de á mil pesetas, y consuélense con ver satisfecha una verdadera necesidad del país con la creación del Tribunal de lo Contencioso, ingeniosa jargueta burocrática inventada para asignar sueldos suculentos á varios pajarracos de cuenta.

El segundo problema, el de las llamadas reformas militares, no parece hallarse próximo á su solución.

Trátase quizá de satisfacer aspiraciones tal vez justas y de romper con ciertos privilegios; pero como éstos tienen la garantía del sable restaurador, y la característica del Gobierno fusionista es la jindama, las vacilaciones y aplazamientos durarán... hasta que la amenaza de muchos sables supere la del espadón.

Testigo de la valentía del Gobierno es la proyectada promoción de generales, suspendida por el enojo del general Hidalgo, el antiguo camarada de conspiración de Sagasta.

Y, por último, el planteamiento del sufragio universal, siquiera sea en parodia, se reserva como regalo de boda de la próxima á realizarse entre el fusionismo y la izquierda de López Dominguez, desengañado ya de que no sirve para primer actor y compadecido de los bostezos de sus hambrientos partidarios.

Como se ve, los ideales de la política burguesa no pueden ser más trascendentales...

Ir tirando de cualquier modo, y comer á toda costa.

Podríamos repetir una vez más que esto significa debilidad y decadencia, pero preferimos referirnos á la opinión de un político burgués, el Sr. Becerra, que dice que la política toca á su fin, para ceder el puesto á las cuestiones sociales.

Convirtiendo el plural en singular, y añadiendo que la solución de la magna cuestión corre á cargo del proletariado, el Sr. Becerra habría dicho una gran verdad.

El viaje de Pi y Margall tiene á los federales como chicos con zapatos nuevos y ha galvanizado las esperanzas republicanas, al extremo de hablarse otra vez de coalición.

Si los celos y rivalidades de los jefes de esos partidos la hicieran posible, y el triunfo de su ideal fuera un hecho inmediato, los socialistas no habríamos de sentirlo.

¿Cómo, si la práctica del gobierno republicano será indudablemente la que ha de nutrir y robustecer al Partido Socialista Obrero?

Venga, venga cuanto antes la República; que cuando la realidad con sus enseñanzas demuestre á los trabajadores todos que ese sistema de gobierno es esencialmente burgués, que no rompe un solo eslabón de la cadena del salario y que tal vez agrava la miseria, el desencanto será inmediato y su conversión al Socialismo definitiva.

No se enfaden, pues, los partidos republicanos porque todavía cuentan con el apoyo de una parte de la clase obrera: demasiado saben que esos trabajadores que les prestan sus simpatías se dividen en una minoría que vende su entusiasmo por una credencial subalterna y en una gran mayoría que cree de buena fe que República es sinónimo de Socialismo, esto es, que persigue su emancipación económica tras de una ilusión política.

La decepción les empujará en seguida al campo de la lucha de clases.

Entretanto, bueno sería que los ilusos se fijaran en lo que ocurre en los países republicanos, y que dedujeran lógicamente lo que aquí pasará cuando esas instituciones se implanten.

¿No es la moralidad uno de los reclamos republicanos? Pues ahí está el diputado obrero Numa Guilly, que á la faz del mundo proclama que en el seno de la Comisión de Presupuestos francesa hay más de veinte Wilsons; es decir, traficantes en todo género de chanchullos, que hacen vil mercancía de su influencia oficial y que arrastran por el fango la investidura popular.

La gangrena burguesa se extiende por igual en las monarquías y en las repúblicas, y sólo puede curarla el cauterio socialista.

Aprovechando la real ó supuesta escasez de cereales, los panaderos franceses han dado motivo á varios conflictos populares.

Las autoridades, ante el temor de que la irritación del pueblo comprometiera seriamente el orden público, han apelado al antiguo sistema de la tasa, obligando á los ladrones del pan á no subir el precio de este artículo.

Es decir, que el ponderado principio de libertad de la economía burguesa ha caído hecho trizas ante la amenaza de los hambrientos.

El Liberal, celoso esta vez de los principios, lamenta que se dé armas á los socialistas, que no dejarán de hacer comprender á los trabajadores que por los mismos procedimientos que obtienen la tasa en el precio del pan, podrán conseguir también la tasa en las horas de trabajo y el establecimiento de un mínimo de salario.

Mientras llega la batalla final, la acción revolucionaria de los trabajadores podrá hacer conquistas parciales, á despecho de todos los romanticismos de la escuela llamada democrática.

Si los riffleños y zulús leen los periódicos estos días, seguramente estarán orgullosos de tener autoridades más humanas y cultas que las que por aquí se usan.

Los asesinatos cometidos por los guardas de Consumos revelan un salvajismo tan repugnante, que deberían sublevar de vergüenza al pueblo donde se realizan.

Y si cafres son los ejecutores, lo son más aún los jefes y autoridades á quienes obedecen; pues hay que reconocer que ciertos procedimientos no se ponen en práctica sin orden expresa.

¡Terrible contraste!

¡Para el desgraciado que defrauda al Erario en unos cuantos céntimos para dar á sus hijos un pedazo de pan que acaso no halló en el trabajo, el asesinato infame y cobarde!

¡Para el bandido de levita que en aduanas y oficinas roba miles de duros, protegido por influencias valiosas, la impunidad, la consideración, el respeto y el temor!

Los periódicos de oposición, singularmente los republicanos, llaman todos los días á Alonso Martínez, en son de agria censura, el ministro de Gracia é Indulto.

Como prueba de que tienen razón en su crítica por las benignidades de la Corona (ó de su ministro) en el ejercicio de la regia prerrogativa, citaremos el hecho de que apenas un periodista de verdad (el señor Malagarriga), sorprendido sin el acostumbrado testafarro pesetil, ha sido condenado á algunos meses de prisión, cuando el indulto ha venido á hacerlo víctima de la longanimidad real (ó ministerial), ofendiendo y hollando sus sentimientos republicanos y dándole en los nudillos con la misma frase que él tantas veces empleara contra el generoso ministro. Suponíamos que tan humillante dádiva real no sería aceptada por el periodista republicano.

Pero ¡oh dolor! en este momento nos dicen que el injurioso favor no sólo ha sido aceptado, sino pretendido por el republicano periodista...

Usted dispense que le hayamos supuesto alguna aprensión... política.

Otros periodistas burgueses.

Dentro del periódico de Jaén *El Clarín* hemos recibido una hoja impresa que dice lo siguiente:

Sr. Director: Ruego á V. la inserción y comentario del suelto abajo inserto, y le doy por ello las más expresivas gracias.—*Eugenio María Rufino*, director de *El Clarín*.
Jaén, 22 de septiembre de 1888.

«Según leemos en *El Clarín*, de Jaén, el director de *El Diario de la Tarde*, que se publica en la misma capital, ha consentido que en su periódico se afirme que EL PERIODISMO ES UNA DE LAS MAYORES CALAMIDADES DE LA EPOCA PRESENTE.»

Complacemos al señor director de *El Clarín* con tanto más placer, cuanto que la afirmación que desea que corra como autorizada por el director de *El Diario de la Tarde* tenemosla por rigurosamente exacta, refiriéndose como se refiere al periodismo burgués.

Por donde se ve que una mezquina reyerta entre periodistas burgueses puede ser origen de la propagación de una verdad.

Lo contrario de lo que sucede cuando andan unidos...

Que sólo sirven para propagar mentiras.

Por lo demás, la pretensión del director de *El Clarín* revela dos cosas:

La nobleza de los medios de combate de que se valen los periodistas burgueses,
Y su inmensa torpeza.
Con su pan se lo coman.

UNA MALA EXCUSA

Entre los obreros que estando convencidos de la bondad, necesidad y justicia del Socialismo, resisten, sin embargo, el ingreso en el partido que tiene por lema ese ideal, por misión inmediata la preparación del terreno en que ha de ser implantado y por fin último el apresuramiento de su venida, es frecuente alegar como disculpa de su pasividad y tibieza la pretendida razón encerrada en la siguiente frase: «¡Va para largo!»

El error que arguye, la flojedad y cobardía, si no otra cosa peor, que revela y el perjuicio que ocasiona á la causa proletaria son de fácil demostración, que intentaremos en el presente artículo.

Arguye un error, porque el momento del triunfo del Socialismo, que ha de ser determinado por los dos factores, desarrollo natural de la sociedad burguesa, que la dirige á inevitable muerte, y acción proletaria, que la apresura, se acerca con movimiento de tal modo acelerado, por ambas causas combinadas, que ya empiezan á notarse los síntomas de descomposición de la vieja sociedad que en otras ocasiones hemos señalado, y, dada la mayor rapidez con que en estos tiempos se realizan todos los fenómenos sociales, por el progreso de la civilización, no puede menos de llegarse en breve al desenlace.

Por parte de la burguesía, la acumulación creciente de los capitales en un número de manos por extremo exiguo, sobre todo en las naciones industrialmente más adelantadas, lo revela. Los Estados Unidos de América apenas son ya otra cosa que unas cuantas poderosas Compañías industriales. Aun á éstas van sustituyendo los individuos más afortunados: Vanderbilt y algunos otros. Alemania é Inglaterra son unas docenas de capitalistas: Rothschild, etc. Francia y España apenas pasan de dos Bancos. Estamos, pues, en la víspera del grado más extremo de concentración capitalista. La tumultuosa é incesante caída de pequeños burgueses al proletariado lo confirma.

Por parte de éste, la organización perfectísima adquirida en los países más importantes, como Alemania, se va extendiendo rápidamente á todos. Con ser España de los menos adelantados, acaba el Partido Socialista de dar en ella una notable prueba de vigor. La solidaridad entre el proletariado militante de todo el mundo, que en breve patentizará el Congreso internacional de París, neutraliza, por otra parte, la debilidad relativa de que pueda adolecer en algún punto, haciéndolo donde parezca menos fuerte tan temible para la burguesía como en la misma Alemania.

Estas cuestiones sociales deben verse desde un punto de mira elevado y general, para apreciarlas en su totalidad. Quien por observar que el burgués que lo explota triunfa y goza sin oposición apreciable y descuidado al parecer, crea incommovible el asiento de tal dominación, se equivoca grandemente. Es preciso atender á lo que hay debajo de esa base, al estado interior del organismo. Momentos antes de estallar la mina que ha de reducir á escombros un edificio, quizá en él se celebre un baile ó un banquete; acaso interrumpa la fiesta en el instante más regocijado. ¡Cuántos árboles llenos de aparente lozanía caen á un leve soplo del viento, por tener interiormente el tronco carcomido! Mirad despacio la sociedad burguesa en sus entrañas; examinad los materiales de destrucción acumulados por el Socialismo bajo sus cimientos, y decid después si su fin va para largo.

Esta inconsciente afirmación suele ser hija de una debilidad de espíritu que se avergüenza de manifestarse con su propio nombre de *cobardía*, y que induce á quien la padece á apartarse de la lucha so pretexto de que no ha de alcanzar los resultados de la victoria. Con esto apaga ó trata de apagar las voces varoniles que se levantan en el fondo de su conciencia aconsejándole la rebelión; excitándole á la protesta contra el estado de miseria, esclavitud y oprobio á que se halla reducido; impeliéndole á la batalla contra sus tiranos y opresores.

Quien tiene la desgracia de pensar así, baja mansa y humildemente la cabeza al yugo del amo, rumia en paciencia el heno que le arroja y lame su mano con tanta mayor vileza cuanto que no es el afecto, sino la cobardía, lo que á ello le induce.

Si existiese algún proletario que poseyendo energía y valor y conociendo la iniquidad del régimen presente adujera para no combatirlo el pretexto men-

cionado: «Va para largo el triunfo», valdría más no saberlo ni recordarlo, porque significaría el mayor extremo de intamia concebible: la anteposición consciente y voluntaria de algún egoísmo del momento, al interés general de sus propios hermanos en infortunio, del proletariado todo. Esto sería horrible.

Tal manera de proceder, ya por apatía y debilidad, que es lo más común, ya por obscuro egoísmo, si hay algún caso, acarrea daño gravísimo á la causa de nuestra redención, porque ya hemos dicho cuán poderoso influjo corresponde á la acción proletaria en la rapidez de su venida. Ciertamente que la burguesía por sí sola se aproxima fatalmente al precipicio por ley de su naturaleza, pero si el proletariado no la empuja con vigor al fondo, lo irá bordeando mañosamente para dilatar en perjuicio nuestro su caída. El tiempo que por nuestra culpa viva más de lo indispensable esa gran tirana, lo perdemos para nuestra libertad.

Además, conviene que el gran acontecimiento, el cambio radical, no nos halle desprevenidos, tanto para evitar reacciones ineludibles cuando á la falta de experiencia natural en cosa nueva no ha sustituido con tiempo madura reflexión, como para el más pronto y perfecto arreglo de la sociedad futura. Preciso es que la organización de las huestes revolucionarias constituya, bajo este concepto, una especie de escuela preparatoria para la vida del porvenir, verdadera educación de los proletarios de hoy, que han de ser los hombres libres de mañana, la cual limpie los espíritus, sumidos hasta ahora en esclavitud moral, del moho que en ellos ha dejado la interesada y perversa enseñanza de sus dominadores, arranque los hábitos de sumisión que tantos siglos de oprobio han adherido á muchas almas como una segunda naturaleza, y purifique la mancha dejada en los organismos proletarios por el contacto burgués.

Si todos ó la mayor parte de los trabajadores, haciendo uso de la frase repetida, cayéramos en la inacción víctimas del desaliento, y tras de innecesarias y vergonzosas dilaciones, de que seríamos nosotros mismos únicos culpables, viniera espontáneamente la catástrofe final de la burguesía, ¿en qué estado de elevación moral, de disposición para el gobierno del mundo nos sorprendería el gran suceso? ¿No sería de temer que por mucho tiempo quedara infructuosa la obra del progreso humano y que, en cierto modo, la esperada redención de los desposeídos se malograra?

Cuando sabemos que por la falta de unión de los trabajadores, hija natural del desconocimiento de sus intereses, y éste de la forzada inactividad de sus espíritus, una minoría tan reducida como cruel los somete y esclaviza, no es muy aventurado afirmar que sin un previo ejercicio, aprendizaje y costumbre de obrar con independencia, á virtud de estímulos racionales y no por ajenas imposiciones, no podrán los proletarios entrar con buen éxito en el pleno uso de sus elevados derechos de hombres libres.

Pues este ejercicio, costumbre y aprendizaje nadie puede darlos dentro de esta sociedad degradada y hostil á las reivindicaciones trabajadoras, nadie más que el Partido Socialista, de iniciación, preparación y organización de las huestes proletarias para el gran destino que en no lejano plazo les espera.

Acudid, pues, compañeros, á nutrir sus filas, en las que encontraréis un manantial de fortalecedora esperanza, satisfacciones desconocidas para los que sólo aire de sumisión han respirado, y un como preludio y grata anticipación del hecho venturoso de la fraternidad humana.

LAS PLAGAS SOCIALES

IV

EL BORRACHO

Como la obrera no es una mujer, como sus labios de grana, sus inquietos ojos, su hermoso cabello, su sangre que azul en flexibles líneas su nevada piel, no son sangre, ni ojos, ni carne, ni nervios hechos por Dios ó el acaso para estremecerse de dicha y vibrar con la pasión, sino que todo aquello, su belleza y su cuerpo, son fuerza, son actividad, así el operario no es un hombre: su cerebro, su corazón, todo sobra ó no hace falta más que para mover sus músculos. Una mujer, según el trabajo, es una máquina de hilar, una máquina de coser, por cierto más barata cuanto más imperfecta que otra máquina de hierro hecha para competir con ella; un hombre es un artefacto para conducir minerales, una pieza que completa un arado, cualquier cosa menos un hombre. Es inútil que la mujer de la fábrica tenga sentimientos; es necio que el esclavo del taller sienta ideas bajo el cráneo: la sociedad no pide esto, quiere *trabajo*. El capital no necesita el talento ó la virtud para medir al asalariado; le basta un dinamómetro. Porque los pobres no deben ser inteligentes ni sensibles, si instrumentalmente activos: un obrero es una máquina viviente lanzada al mundo con el exclusivo fin de ser explotada en el trabajo útil; el estudio del hombre y

la mujer trabajadores ha cesado, pues, de pertenecer á la Antropología para asimilarse á la Mecánica.

Pero aquí se presenta vigorosa y enérgica la lucha de la naturaleza con el artificio, lucha desigual, en que constantemente sale derrotado el último y casi destruida la primera. ¡Oh capital, mira cómo puedes sustituir el corazón y los nervios del hombre por un cuerpo de bomba y un sistema de correas, porque si no, jamás será lo que pretendes!

Suprimir las manifestaciones vitales es imposible sin suprimir antes la vida, y á pesar de las conveniencias de la explotación, el pobre vive; en su lenguaje interior sin forma no cabe dudar que se pregunta incesantemente: «¿Qué es vivir?» Y de igual manera se contesta: «Si solo es comer, dormir y moverse, ¿por qué otros gozan del ateneo, del viaje, del teatro, derrochando en esto lo que á mí me falta para la vida? Y si es vida también el sentimiento y la inteligencia, ¿por qué entonces no puedo yo satisfacer las necesidades de mi inteligencia y mi sentimiento?»

¡Triste argumentación!

Un grupo de obreros sale de la fábrica á la hora en que las calles de la gran capital ostentan más esplendoroso el lujo. Ellos han pasado el día teñiendo cintas, haciendo telas, barnizando coches; pues allí encuentran en los que van y vienen del paseo los coches, las ricas telas y las vistosas cintas, cuyos delicados matices quizá envenenaron al infeliz teñidor, formando á la sazón un conjunto agradable y lucidos por quienes con el mismo desden los atropellan bajo las ruedas, ni más ni menos que si no les debieran absolutamente todos sus adornos y comodidades. Si alguno de los obreros piensa así, tal vez le hiere la súbita intención de abalanzarse al vistoso landó y estrangular al dueño... Pero, no; tiene muy cerca un guardia de *Seguridad personal*; es preferible dejar de pensar, para dejar de sufrir... ¡Un jarro de aguardiente! ¡fuera ideas!

El grupo se deshace. Uno de los que le componen llega á su tugurio, situado frente á un palacio por cuyas ventanas sale el rumor de la orgía. En cambio, sobre el frío suelo halla el misero algunos ateridos hijos que no tienen pan y lo piden, acaso una mujer enferma sin medicinas, y quién sabe si un cadáver sin caja. El tiene algunos céntimos, pero cuando vuelva á la calle á comprarlo todo y observe que le falta aun para adquirir lo más indispensable, le asaltará en su locura el fantasma de la muerte que le invita al reposo, y temblará, y rechazándole se espante exclamando y pensando en su familia: «¿Qué sería de ellos...? Mejor es un vaso de aguardiente que le permita aguardar entre risas un día más afortunado. Dormirá borracho por sus penas, como dormirán borrachos por su eterno fastidio los de enfrente, los del palacio, los que están hartos de livianas sonrisas y de no hacer nada. Veremos si luego son ellos más felices. ¡El alcohol iguala á todos, por fortuna!

Donde la embriaguez sea general, de seguro reina la desgracia. Por la cual razón, las grandes poblaciones, donde la explotación es inmensa, y las aldeas, donde todo rudimento de vida intelectual falta, son las que más borrachos contienen.

Y bueno es consignar que el borracho no es sólo el pobre á quien sus necesidades abruma, el rico que se hasta de placeres y el labriego que en sus días de fiesta no sabe qué hacer del tiempo: si al primero el capital lo hizo mártir, al segundo vago y al último animal satisfecho, todavía sobre la existencia de otra clase de hombres arroja su levadura amarga. Ved ese propietario que sus negocios conducen á la bancarrota; peleó y se afanó por salvarse de la ruina, pero ya, convencido de la inutilidad de sus esfuerzos, se emborracha, intentando pintar con alegría falsa la odiosa faz de su mala ventura. Mirad este joven que envanece por las adulaciones de la gratitud á su riqueza, cual nuevo *grande hombre de provincias*, viene á la corte y ve en poco tiempo destruidas sus quiméricas ilusiones de gloria... El se emborracha para resistir la herida de su orgullo. Notad aquel grande y admirado poeta cuya viciosa educación dilató su fantasía, colocando dentro de ella un mundo ideal que más tarde busca en vano por el mundo de las cosas: esto al principio le hizo romántico, después irónico y ahora... borracho. Imaginad al sér ignorado que en sus recónditas soledades se siente abrasar en el fuego vivísimo del genio, y que, sin alas, sin protección, sin dinero, contempla el camino vulgar de su vida, á que para siempre está sentenciado, desde la excelsa altura de sus grandes y estériles pensamientos... ¡otro borracho!...

Inutilizar la imaginación y la memoria para reducir la conciencia de la vida á la fugaz impresión del animal sin raciocinio, es en el desgraciado el estímulo que le empuja al embrutecimiento haciéndole pasar por la embriaguez. ¡Un borracho! ¡Bah, no os riáis! Esa figura ridícula que se bambolea y hace contorsiones llorando y riendo á un tiempo; esa fiera que babeando vino hunde su cuchillo en la espalda del compañero de taberna... ¡ah, eso no es un vicioso, no es un borracho, no es una bestia que gusta paladar el vino! Del vino no quiere el sabor, que más grato es un dulce y lo desprecia; quiere el aturdimiento. Esa fiera ó ese arlequín risible es algo grande, algo digno de lástima, algo digno de admiración y profundo respeto; es una protesta desesperada contra la tiranía ¡es un espontáneo, poderoso é inconsciente *muera!* dado al capital por la voz de la sociedad total

Respecto al pobre, que tanto se moteja, ¿no quieren transformarle en máquina?... Pues ¡qué mal hay en que él ahogue en vino su inteligencia?... Y si después, automáticamente, asesina, la misma responsabilidad debe exigírsele que á una locomotora que despedaza á un hombre entre los rails.

De la locomotora debe responder el maquinista; del borracho el capital privado.—F. T.

LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA

III

En una de las naves que ocupa Francia, en la señalada con el núm. 6, y en instalación aparte, ha expuesto algo Túnez, si bien en conjunto dista mucho lo presentado de dar una idea del estado en que se halla aquel país en punto á producción, pues sólo ha expuesto algunas armas, pocos productos agrícolas, una colección de fotografías, jarros, ropas y poca cosa más.

Las naves que siguen á las francesas, y que están señaladas con los números 7, 8, 9, 10, 11 y 12, están ocupadas por expositores casi todos de la región catalana, y no, como equivocadamente decimos en el artículo anterior, sólo de la provincia de Barcelona, aunque ésta ocupe el mayor espacio.

Por imposibilidad absoluta de tiempo y de espacio no nos detendremos, cual sería nuestro deseo, en analizar prolijamente la primera manifestación hecha por la región más industrial de España en la única Exposición Universal hasta hoy efectuada en su país. Bien que estos artículos tengan sólo y exclusivamente el carácter de impresiones, en estas naves nos detendríamos algún tanto, pero no es posible. No obstante, diremos que domina en ellas un lujo extremado, como no tiene igual en toda la Exposición; pues más bien que instalaciones para un certamen que ha de durar cuatro ó seis meses, se han levantado allí soberbias, elegantes y hasta monumentales construcciones que deslumbran al visitante que por primera vez penetra en el Palacio de la Industria, y que no deja de formar un contraste notable en relación con la sección francesa, ya que en ésta, y aparte algunas instalaciones lujosas, tales como las ya citadas anteriormente de la fábrica de porcelana de Sevres y la de pianos de Erard, dominan en conjunto la sencillez y rectitud de líneas casi en todos los escaparates.

Descuellan en primer término entre las instalaciones que podemos llamar catalanas las de las fábricas de esta región, entre las cuales dominan las de tejidos é hilados de toda clase, lanería, paños, etc., etc.; luego las industrias todas, tapicería, cordelería, mosaicos, zapatería, productos de la imprenta y similares, joyería é infinitad de otros. En suma, la industria catalana ha hecho demostración de que en esta lucha titánica de la terrible competencia universal y continua no se da por vencida, sino que, antes al contrario, procura perfeccionar incesantemente sus instrumentos de trabajo á fin de que lo sean asimismo sus productos; y con esto y con la baja de salario que de continuo impone á los trabajadores, ponerse en condiciones de luchar ventajosamente con los demás países.

Entre las naves 12 y 13, ó sea al lado de la central, existe un patio en el que los zapadores minadores del Ejército han practicado algunos trabajos como muestra de minas de campaña. La instalación de una jaula-palomar demuestra que las palomas allí encerradas son de las llamadas mensajeras, pues que llevan los despachos escritos en una película por medio de la fotografía y sujetos á una pluma. Poco más hay de interesante en este patio, por lo cual lo abandonaremos para entrar acto seguido en la nave 13, ó sea la central, destinada á los centros oficiales y á los distintos cuerpos del Estado. Este edificio, de planta rectangular, mide 120 metros de longitud por 30 de ancho, y la fachada posterior se halla artísticamente enlazada con la escalinata que da ingreso al puente de hierro que comunica con la Exposición marítima. A mitad de la altura interior del edificio se ha establecido una ancha galería que ayuda á dar al mismo un verdadero carácter de grandiosidad. Lástima grande que contra viento y marea, como vulgarmente se dice, se levantara en medio de dicha nave un pabellón para recibir en él á la reina cuando vino á ésta; y decimos que es lástima grande, porque aquel estorbo, inútil por completo, quita una buena parte de la perspectiva del edificio.

Esta nave se halla destinada, como hemos dicho, para Exposición oficial del Gobierno y de sus dependencias, y son expositores el Ministerio de Ultramar, que presenta una pequeña colección de productos naturales de Filipinas, armas, instrumentos musicales de los indígenas, algunos muebles contruidos con cañas y bejuco, maniqués de los distintos trajes que usa el Ejército en aquel país, algunos pájaros disecados, una serpiente boa de siete metros de longitud, un cocodrilo de tres metros y una grandiosa tortuga. Tal es lo más interesante de Ultramar, ya que no tienen representación en nada absolutamente Cuba ni Puerto Rico. La Dirección de la Guardia civil presenta maniqués y algunas armas cogidas á célebres criminales. Los ingenieros del Ejército exponen los modelos remitidos por el Museo del cuerpo, consistentes en planos de relieve de gran escala de las primeras plazas fuertes que España posee, como Tarifa, Cádiz, Ferrol, Santoña, Gerona, Bilbao, San Sebastián y Mahón. Presenta además otro plano de gran tamaño del teatro de operaciones de la guerra de Africa, que, igual á los anteriores, llama en extremo la atención de los visitantes. La Dirección de Telégrafos presenta numerosos aparatos de todos los sistemas de comunicación de su ramo. El Depósito de la Guerra, mapas de importancia militar. La Comisión del Mapa Geológico de España expone uno en bosquejo que es digno de estudio. La Dirección de Artillería presenta piezas de gran calibre, de fabricación sevillana.

Tienen expuesto además en la planta baja, la Dirección de Hidrografía, la de Beneficencia y Sanidad, la

de Sanidad Militar, Fábrica de armas blancas de Toledo, Instrucción militar, Cuerpo de ingenieros de montes y de minas, Dirección general de Obras públicas, Instituto Geográfico y Estadístico y algún otro cuerpo.

La galería de que hemos hecho mención de la misma nave que recorremos, la ocupan las Universidades é Institutos de segunda enseñanza del reino, que exponen material de enseñanza, algunos ejemplares de Historia Natural, notables trabajos de alumnos en diferentes ramos, etc., etc. Ocupa también una parte de esta galería la Dirección general de Establecimientos Penales, que presenta como lo más notable las labores efectuadas por los reclusos de algunos establecimientos, y que, dicho sea de paso, tanta concurrencia hacen á los trabajadores. Tienen también algo expuesto la Escuela de Artes y Oficios de Madrid, Jardín Botánico del mismo, la Real Academia de la Historia y el Colegio Nacional de Sordo-mudos.

Tales son, en conjunto, los expositores de la nave central, en la que deberíamos detenernos mucho tiempo para dar una idea precisa á nuestros lectores de lo que en ella hay expuesto.

Al lado opuesto de esta nave existe otro patio igual al de que hemos hecho mención, y en el que el Cuerpo de ingenieros de montes presenta, entre varias otras cosas dignas de notar, un método de transportes forestales. Salimos de este patio, y nos encontramos en las naves 13, 14, 15, 16, 17 y 18, ocupadas por España, que recorreremos, así como las naves restantes, en el artículo inmediato.—C.

Hemos recibido *La Asociación*, órgano de los empleados de los ferrocarriles de España, y *The Alarm*, semanario socialista que se publica en Nueva York.

Agradecemos la visita y establecemos gustosos el cambio con ambos colegas.

CARTA DE BADAJOZ

23 de septiembre de 1888.

Si comarcas españolas hay en que, por las condiciones especiales del obrero, tiene aceptación casi unánime la idea socialista, á buen seguro que la región extremeña puede figurar hoy, ya que no entre las en que nuestras doctrinas cuentan más partidarios, entre las que se hallan singularmente predisuestas á recibirlos, cuando menos, y á costa de muy pocos esfuerzos de propaganda.

Yo, que como hijo de la provincia conozco bien el carácter del trabajador extremeño; yo, que presencié la última insurrección republicana y vi que el pueblo aglomerado en derredor del caballo del teniente coronel Vega (jefe del movimiento) se manifestaba socialista por instintiva y mal determinada aspiración, respondiendo á las falsas promesas de libertad con universales y espontáneas protestas, seguidas de vivas entusiastas á la igualdad social; yo, repito, puedo fundar sobre tales observaciones la afirmación de que los obreros extremeños ingresarían con facilidad suma en nuestras filas, en las filas de sus verdaderos amigos, de los que menospreciando la política al uso, cuyas armas son la perfidia y el cinismo, aspiran á la emancipación del trabajador asalariado, realizando la igualdad por la destrucción de los privilegios de esos vampiros que se nombran capitalistas en el lenguaje burgués y en el nuestro ladrones.

Si, yo escuché en la intentona revolucionaria de agosto gritos que eran todo un ensordecedor aplauso al Socialismo: delante de las tropas paseaba Vega su gran figura de fantasma, y dirigiéndose al pueblo que llenaba totalmente la plaza de Minayo, dejaba caer palabra por palabra las de una arenga parecida en su efecto al de un jarro de agua fría vertida sobre ascuas: jamás he visto modo más excelente de apagar entusiasmos. «Abajo las quintas!... ¡Que se repartan las tierras!»; tronaba el pueblo llenando el espacio con sus aclamaciones; y el futuro general (grado ofrecido por Zorrilla á un pobre diablo sin más mérito que haber lucido mucho sus cordones de húsar) enderezó todo un discurso para convencer al pueblo soberano de que la República era una gran cosa para los obreros, á los cuales proporcionaba derechos individuales; solamente que los dejaba, como la Monarquía, con sus cuatro ó seis realillos de jornal y la miseria en puertas.

Porque la miseria se ensaña aquí que es un primor en esa clase que los republicanos y monárquicos de *juste* llaman *clase baja*. Ni aun el verano, que suele ser para el pobre de las regiones agrícolas la estación más dichosa, logra proporcionar una peseta de ahorro á los braceros, resignados como se encuentran á sufrir la enorme competencia de los braceros portugueses, que inundan la provincia desde que principia la siega.

¡Convengamos en que el hambre y el instinto del pueblo extremeño pueden ser, con una dirección afortunada, factores importantes para sumarse á las fuerzas del Partido Socialista español!

Ocurre aquí lo que en todas partes: que la ambición y la torpeza de la burguesía nos va preparando el triunfo. El otro día, un periódico republicano, vendido ahora al fusionismo, daba noticia de la huelga de los operarios de la imprenta en que dicho periódico se hace, y terminaba la noticia alegrándose de la sustitución de los tipógrafos por otros mucho mejores. Y concluía así: «¡Bravos! ¡Eso es tratar á los canallas como merecen!» Manera muy republicana de demostrar el desprecio al

trabajador cuando no se le necesita para un motín que sirva para ciertas jugadas de Bolsa.

Y al hablar de *La Defensa*, que éste es el título del periódico aludido, me acuerdo, sin poder contener la risa, de una serie de artículos económicos que publicó en sus columnas. ¡Cuánto disparate! ¡Cuánto desatino pudo encajar la pobre *Defensa* en los tales!... Vamos, con decir que atribuía el malestar social, entre otras causas, á que los chiquillos mataban los pájaros voladores!...

Parecerá esto exageración, pero es ciertísimo por desgracia. Ni con un candil se tropieza un conjunto de periódicos tan malos como los que se publican en Badajoz en representación de la *clase ilustrada*. Entre *El Orden*, *La Defensa*, *El Diario de Badajoz*, *El Obrero Federal*, etc., etc., se arman unas polémicas que da gusto verlas: ni el mismísimo demonio es capaz de averiguar qué se discute. Se plantea una disputa sobre si «huyo» se escribe con *h* ó con *v*, y á las dos ó tres de cambio ya va la cosa por los cerros de Úbeda.

Ahora sí, toda la prensa liberal se deja zurrar que es un gusto por *El Avisador de Badajoz*, periódico carca y más pendericero que el *Cid de las historias*. Todo esto dará una magnífica idea del nivel á que llega la burguesía badajocense: estupidez y malicia: he ahí la distintiva de los farsantes políticos de la capital extremeña.

Vuestro y de la Revolución.—*El corresponsal*.

CARTA DE INGLATERRA

Bradford, 22 de septiembre de 1888.

El 21.º Congreso de las *Trades-Unions* inglesas, que acaba de celebrarse, marca una etapa importante en la evolución económica de estas importantes Sociedades. La propaganda socialista ha dejado sentir su influencia y los jefes de las *Trades-Unions*, aunque evitando la palabra socialismo, comienzan á adoptar sus principios.

Poco á poco se ven obligados á reconocer que únicamente por la acción política sobre el Estado pueden obtenerse leyes que faciliten la emancipación de la clase trabajadora. Ya recordaréis que la cuestión social se planteó principalmente á propósito de la tierra. Gracias á los escritos de Henry George en particular, la educación obrera está mucho más adelantada en lo referente á las propiedades territoriales que sobre las demás partes del Socialismo. Por esto fué fácil obtener una vez más un voto en favor de la nacionalización del suelo. Más tarde fué adoptado por unanimidad otro voto en favor de la nacionalización de las minas y del suelo. Sobre la cuestión del *swearing system* se votaron también medidas de tendencia socialista.

La acogida hecha á los delegados franceses, que han visitado el Congreso á su vuelta de Glasgow, es también una gran prueba de progreso. No hace más de tres años que las ideas de internacionalismo fueron combatidas en Hull por algunos delegados aun víctimas de las preocupaciones nacionales y del patriotismo británico. Hoy está admitida en todas partes la necesidad de una armonía internacional.

Se ha manifestado gran interés por todo lo referente al Congreso internacional que debe reunirse en Londres el 6 de noviembre próximo. Es ya seguro que las *Trades-Unions* inglesas tomarán parte en él en gran número, y podemos abrigar la esperanza de verlos votar de un modo más avanzado que hace dos ó tres años.

Hay que fijarse también en otro hecho, á saber: la convicción, cada día más arraigada, de que es necesario crear un partido obrero independiente de los demás partidos burgueses.

Este punto ha sido acaloradamente debatido en el Congreso de Bradford. Intrigas personales y políticas han complicado algo el asunto; pero podemos dejar esp á un lado y atenarnos al hecho indudable de que las *Trades Unions* comprenden en la actualidad que es necesaria la acción en el terreno puramente político, y, á imitación de las Cámaras sindicales francesas, se disponen á formar un partido obrero.

La cuestión de la jornada de ocho horas, tratada de una manera lastimosa en el Congreso de Bradford, es tan importante que me reservo el tratarla en una carta especialmente destinada á ello. Mientras tanto me basta con estas palabras para daros idea del resultado del Congreso de Bradford. Considerados en conjunto, los resultados son progresivos y tienden hacia el Socialismo. Han asistido más delegados que de costumbre, pues eran 165. Las *Trades Unions* y Federaciones de las *Trades-Unions* que han elegido estos delegados cuentan 816.944 miembros inscritos. Dicha cifra es bastante para demostrar la importancia y la influencia del Congreso.—*A. S. Headingley*.

LA JORNADA LEGAL DE OCHO HORAS

Sociedades y Agrupaciones socialistas que están conformes con reclamar la jornada legal de ocho horas:

Sociedad de tejedores en seda (Barcelona), Sociedad Tipográfica (idem), Tres Clases de Vapor (idem), Sociedad del ramo de ebanistería (idem), Sociedad de botone-

ros (idem), Sociedad de curtidores (idem), Sociedad de silleros de enea (idem), Sociedad de marmolistas, sección de pulidores (idem), Sociedad de torneros en madera (idem), Sociedad de picapedreros (idem), Sociedad de cilindros y aprestadores (idem), Sociedad de pintadores a la mano (idem), Sociedad de carpinteros (Gracia), Partido Socialista Obrero (Málaga), Sociedad de carpinteros (Madrid), Sociedad Tipográfica (Burgos), Partido Socialista Obrero (idem), sombrereros fulistas (Madrid), Sociedad Tipográfica y oficios similares (Bilbao), Tres Clases de Vapor (San Juan de Vilasar), Sociedad Tipográfica (Logroño), Sociedad de Obreros en hierro y demás metales (Madrid), Sociedad de impresores, litógrafos y encuadernadores (Santander), Consejo local (Manresa), Sociedad de oficiales cinteros de algodón (idem), Sociedad de las Tres Clases de Vapor (idem), Sociedad de albañiles (idem), Sociedad de carpinteros (idem), Sociedad de operarios cinteros de algodón (idem), Sociedad de curtidores (idem), Sociedad de cinteros de seda (idem), Sociedad de cerrajeros (idem), Sociedad de las Tres Clases de Vapor (Navarres), Partido Socialista Obrero (Manresa), Partido Socialista Obrero (Bilbao), Obreros albañiles (Madrid), Sociedad Tipográfica (Zaragoza), Partido Obrero (Mataró), Sociedad de las Tres Clases de Vapor (idem), Sociedad de curtidores (idem), Sociedad de vidrieros (idem), Sociedad de vidrieros de medio cristal (idem), Sociedad de cerrajeros y fundidores (idem), Sociedad de tintoreros (idem), Sociedad de ebanistas (idem), Reunión obrera (Roda), Sociedad de picapedreros (Barcelona), Sociedad Tipográfica (Castellón), Sociedad Tipográfica de Socorro a Parados (Madrid), Montepío de Tipógrafos (Madrid), Partido Socialista Obrero (San Martín de Provensals), Sociedad de oficiales barberos (San Andrés de Palomar), Sociedad Tipográfica (Tarragona), Sociedad de socorros mutuos de cajistas de imprenta (Madrid), Partido Socialista Obrero (Roda), Reunión Obrera (Villanueva y Geltrú), Reunión obrera (Esparraguera), Reunión obrera (Olesa de Monserrat), Reunión obrera (Mataró), Partido Socialista Obrero (Barcelona), Tres Clases de Vapor y otros obreros (Malléu), Tres Clases de Vapor y otros obreros (Badalona), Tres Clases de Vapor y otros obreros (San Martín de Provensals), Sociedad Tipográfica (Valencia), Tres Clases de Vapor (Sallent), Sociedad de cerrajeros de obras (Barcelona y sus contornos), Agrupación del Partido Socialista Obrero (Valencia), Asociación General del Arte de Imprimir (Madrid), Partido Socialista Obrero (Guadalajara), Partido Socialista Obrero (San Juan de Vilasar), Sociedad de toneleros (Tarragona), Sociedad de tejedores a la mano (Barcelona), Sociedad de albañiles (Mataró), Reunión de obreros (Bauma de Castellvell), Partido Socialista Obrero (Gracia), Asociación del Arte de Imprimir (Málaga), Ateneo Mataronés de la Clase Obrera, Sociedad libre de obreros zapateros (Barcelona), Sociedad de obreros carpinteros (idem), Sociedad de tejedores a la mano (idem), Tres Clases de Vapor y demás obreros (Puigreig), Sociedad Amigos del Progreso (Córdoba), Obreros de Alicante, Asociación Tipográfica (Córdoba), Partido Socialista Obrero (Vich), Partido Socialista Obrero (Caldas de Montbuy), Partido Socialista Obrero (Madrid), Sociedad Tipográfica (Guadalajara), Tres Clases de Vapor (Torrelló), Sociedad cooperativa de comestibles (Mataró), Centro Local de las clases obreras de Vich (compuesto de las Sociedades siguientes: Tres Clases de Vapor, curtidores, albañiles, peones albañiles, carpinteros, zapateros, alpargateros, tejedores a la mano, obreros en hierro y demás metales y Sección varia), Partido Socialista Obrero (Linares), Partido Socialista Obrero (Santander), Congreso de oficiales toneleros de la Región Española (compuesto de las siguientes Secciones: Grao de Valencia, Benicarló, Vinaroz, Constantí, Reus, Tarragona, Altafulla, Torredembarra, Vendrell, Villanueva, Sitges, Vilafranca, Martorell, Calatayud, Zaragoza, Barcelona, Sans, San Martín de Provensals, Masnou y Malgrat), Partido Socialista Obrero (Alcalá de los Gazules), Sociedad de oficiales albañiles (Tarragona), Partido Socialista Obrero (Tarragona), Reunión obrera (Sabadell), Partido Socialista Obrero (Játiva), Partido Socialista Obrero (Ripoll), Tres Clases de Vapor (Ripoll), Reunión obrera (San Ginés de Vilasar), Sociedad de panaderos (Castellón), Sociedad obrera La Unión (Guadalajara), Sociedad de albañiles El Trabajo (Madrid), Partido Socialista Obrero (Puigreig), Partido Socialista Obrero (Campdevanól), Sociedad de ebanistas, silleros, tallistas y torneros (Santander) y Sociedad de trabajadores en hierro (Bilbao).—Total de Sociedades, Reuniones y Agrupaciones: 139.

MOVIMIENTO POLÍTICO

ESPAÑA

Castellón.—El lunes último ha tenido lugar en este punto una reunión de propaganda exponiendo las ideas de nuestro partido.

ITALIA

Los socialistas de Imola han obsequiado con un banquete a Amilcar Cipriani antes de que marchase a Milán. Después del banquete, cuando se dirigió a la estación, fué seguido de una multitud inmensa que invadió los muelles del ferrocarril a pesar de los esfuerzos de la policía para contenerla.

Al intervenir los carabineros resonaron gritos de ¡Viva la Revolución social! Entonces hubo una colisión,

logrando los polizontes y carabineros hacer dos prisiones solamente.

RUSIA

El partido revolucionario comienza a dar nuevas señales de vida. En San Petersburgo han sido detenidos 7 hombres y 3 mujeres que colocaban bombas en los alrededores del palacio. En Kharkow y Odessa han echado mano a numerosos correligionarios complicados en el asunto de San Petersburgo. En varios puntos del país se han formado organizaciones obreras, en las que ingresan multitud de estudiantes de las Universidades, centros principales del Socialismo, como es sabido. A pesar del sistema absolutista que impera en Rusia, todo hace presumir que el partido revolucionario ha de adquirir suficientes bríos para amedrentar al tirano y obligarle a conceder alguna libertad al país que tiene la desgracia de hallarse bajo su dominio.

POLONIA

En las calles de Varsovia y entre los aldeanos de los pueblos inmediatos se han repartido infinidad de proclamas socialistas. Son notables los progresos que aquí hace el Socialismo, no obstante los escasos medios con que cuentan sus propagadores, quienes suplen la falta de recursos con una activísima propaganda, de la que recogen más frutos que los partidos burgueses que poseen medios materiales para hacerla.

BULGARIA

El primer número de un periódico socialista titulado *Christopoleff*, del nombre de un célebre revolucionario búlgaro, ha sido confiscado y reducidos a prisión los redactores y el impresor que lo había publicado.

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Barcelona.—La Sociedad de Marmolistas de Barcelona y sus contornos, según acuerdo tomado por las Juntas Directivas de sus tres Secciones de pulidores, torneros y cincelistas, celebrará una reunión de propaganda el domingo 30 del corriente, a las nueve y media de la mañana en el local social, calle de Valldoncella, núm. 40, 1.º

El objeto de esta reunión es demostrar a los obreros del ramo de marmolería las ventajas que en la unión de todos han de encontrar, y hacerles ver que la Asociación ha de darles una fuerza que aislados no tendrán nunca, para hacer frente a los ultrajes y vejámenes de que continuamente son víctimas, así como para elevar un tanto sus miserables salarios.

Harán uso de la palabra los compañeros Reoyo y Rodríguez y compondrán la Mesa un individuo de cada una de las tres Secciones antes citadas.

Deseamos que esta reunión dé todos los buenos resultados que sus iniciadores se proponen, yendo a engrosar las filas de la Sociedad de Marmolistas todos los obreros de este oficio.

Tarragona.—Han terminado las sesiones del cuarto Congreso de la Federación Tipográfica, estando representadas las Secciones de Barcelona, Valencia, Madrid, Zaragoza, Tarragona, Castellón, Guadalajara, Bilbao, Logroño, Burgos, Málaga y Huesca.

Las reformas presentadas por el Comité Central a sus Estatutos federales han sido aprobadas por el Congreso con ligeras variantes, resultando de las discusiones identidad de pensamiento en el modo de apreciar la marcha que deben seguir las Secciones.

Se ha determinado que el próximo Congreso de la Federación se verifique en Zaragoza y que el Comité Central resida en Madrid.

La delegación de la Federación Tipográfica en el Congreso Nacional Obrero de Barcelona dió cuenta de la forma como había cumplido su misión, extendiéndose en explicar los principales acuerdos de aquel Congreso, y diciendo que era un hecho una de las aspiraciones de la Federación Tipográfica: la de agrupar en un organismo poderoso a todos los obreros que pelean por la resistencia. Fué aprobada la conducta de los delegados, así como el ingreso de la Federación Tipográfica en la mencionada Unión general.

El Congreso acordó que la cuota que debe remitirse al Comité de la Unión general de Trabajadores se entregue por el de la Federación Tipográfica de su caja central.

Entre las felicitaciones leídas lo fué una de la Comisión pericial de la Federación de Toneleros, y el Congreso acordó que el Comité Central que se nombre invite a dicha Federación al ingreso en la Unión general de Trabajadores.

A las sesiones del Congreso han acudido obreros de otros oficios de Tarragona.

ISLA DE CUBA

Continúa la huelga de cigarreros de la Habana. Con este motivo escribe lo siguiente nuestro querido colega *El Productor*, de la Habana:

«El miércoles de la semana pasada han sido rebajados de las fábricas de Santiago de las Vegas todos los tabaqueros que, procedentes de la Habana, buscaban en aquella población por medio de su honrado trabajo el pan que los industriales de aquí se niegan a darles.

Dicha determinación obedece a una orden expresa dada por la «Unión de Fabricantes».

Si los tabaqueros de la mayoría de las fábricas ordenaran a los de una que abandonasen el trabajo, no pasarían los *cabecillas* dos horas sin ser conducidos a la cárcel; mas como los que tal hacen son los señores del dinero, pueden saltar por encima de las leyes sin que les ocurra ningún percance.

¡Qué le hemos de hacer, paciencia y... preparación!»

FRANCIA

Asciende a unos 4.000 el número de obreros mineros declarados en huelga en Saint-Etienne.

Las autoridades, como de costumbre, han adoptado grandes precauciones para proteger los intereses de la burguesía.

REMITIDO

PROCESO DE LA JUNTA BENÉFICA REPUBLICANA

Lisboa, 22 de septiembre de 1888.

Sr. Director de EL SOCIALISTA.—Madrid.

Distinguido compañero: He de agradecer a usted de publicidad en su periódico a esta carta y a las que en lo sucesivo escribiré juzgando el proceder de la Junta Benéfica Republicana para el socorro de presos y emigrados políticos.

Me dirijo a ese semanario socialista, porque no quiero exponerme al dilema, poco agradable por cierto, de que mis escritos sean rechazados por los periódicos de mis ideas, o que su publicación, caso de ser aceptados, pudiera irrogar perjuicios o disgustos, por insignificantes que fueran, a los colegas que, cumpliendo un deber de justicia y compañerismo, los insertasen.

Y antes que exponerme a uno u otro peligro me dirijo a usted, pues siendo amante del progreso, prefiero acudir a los que militan en un campo avanzado — a cuya bandera quizá me acogeré si la farsa continúa — antes que efectuarlo a periódicos reaccionarios, a quienes así proporcionaría singular satisfacción, cuando en realidad son ellos la causa de todos los males que aquejan a la familia humana.

Y dicho esto, paso a ocuparme del asunto que motiva la presente.

Ante los angustiosos lamentos de una emigración falta de lo más esencial para la vida, instituyóse en Madrid la Junta Benéfica Republicana, compuesta de elementos pertenecientes a los partidos federal-pactista y demócrata-progresista.

Los republicanos españoles acudieron al llamamiento de dicha Junta, y pronto pudo ésta asignar 30 francos mensuales a cada uno de los emigrados que no cobraban subsidio de la nación en que se refugiaban.

Ante esta noticia alegráronse todos los buenos demócratas, y los proscritos sintieron rodar por sus mejillas ardientes lágrimas de sincera gratitud, animados tan filantrópico proceder a acometer nuevas empresas y a realizar nuevos sacrificios, si las unas y los otros fue-en necesarios para obtener el triunfo de la libertad.

Pero el contento general duró poco, pues no tardó en dejarse sentir el favoritismo, que siempre sembró diferencias, causa por la cual muchos se vieron sin socorro, mientras otros lo recibían doble; dándose el caso de que desterrados de origen carlista cobraran los 30 francos, en tanto otros republicanos verdaderos pasaban mil vicisitudes sin que la Junta los auxiliara de manera alguna.

Se reclamó a la Junta, y la Junta dió las más de las veces la llamada por respuesta, y cuando contestó, lo hizo no pocas veces hiriendo, como si su amor propio se resentiera por las justísimas quejas de los que no tenían un pedazo de pan que llevar a la boca.

Ante estos hechos, cubiertas las cabezas por respetables canas; jóvenes entusiastas, sacrificados y dispuestos a sacrificar todo por la libertad; unos y otros se vieron abandonados por la Junta a causa de los informes de los que *gozaban de su favor*, y que, en ocasiones, resultaron los más dignos de censura.

Hubo quien, no cobrando subsidio, se le negó el socorro, y quien teniendo el socorro cobraba el subsidio; un emigrado murió DE HAMBRE, y en tanto carlistas paros recibían dinero de la Benéfica, que dejó sin contestar peticiones colectivas de republicanos sinceros, no obstante que consigna en sus gastos los de empleados y franqueo.

Estas arbitrariedades y otras muchas que, particularizándolas, iremos dando a conocer, son la causa de que yo, que no tengo pelos en la lengua ni adoro personalidades, emprenda esta tarea, examinando detalladamente la conducta de los que llevan la gloria a costa del país republicano, que, con certeza, ignora lo que sucede.

En mis próximas precisaré los hechos, limitándome hoy, después de lo mencionado, a dar las gracias a la Redacción de EL SOCIALISTA y a suplicar a mis correligionarios me ayuden en la empresa.

Soy de usted afmo. s. s. q. b. s. m.—Un emigrado federal.

ANUNCIOS

CARLOS MARX

EL CAPITAL

resumido y acompañado de un

ESTUDIO SOBRE EL SOCIALISMO CIENTÍFICO

por

GABRIEL DEVILLE

Esta importantísima obra se ha puesto a la venta en las principales librerías al precio de 4 pesetas.

Los suscriptores de EL SOCIALISTA pueden adquirirla en condiciones ventajosas dirigiéndose a sus corresponsales de provincias ó a la Administración.

Imp. de F. Cao y D. de Val, Platería de Martínez, 1.